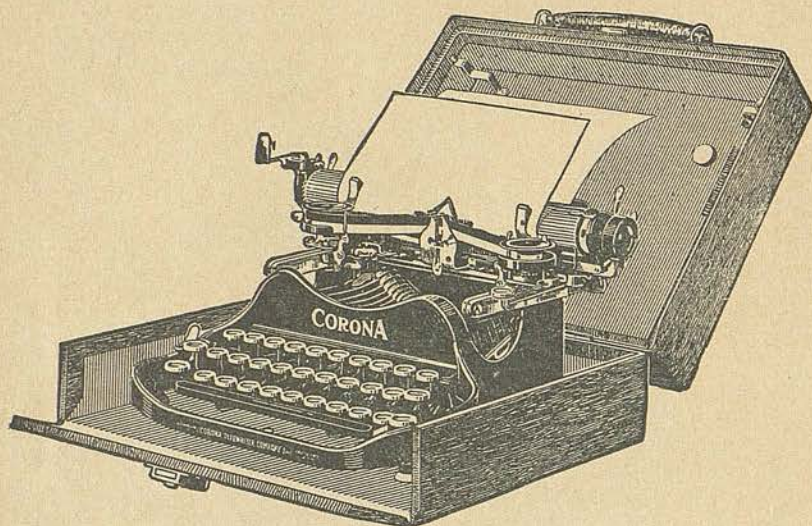


EL CASTELLANO
GRAFICO
NUMERO-SVELTO: 25 CTMS

La mejor máquina para escribir de todo el mundo.

Pedirla a prueba y os convenceréis.

Pagadera en plazos desde CINCUENTA pesetas
E. GULLÓN.—Comercio, 14.—TOLEDO



La única máquina portátil
que sirve igual
que las mayores
SEISCIENTAS Pesetas

Plazos módicos

E. GULLÓN.—Comercio, 14
TOLEDO

Garage "PRADA,,

Edificio construído expresamente para dicho fin

Jaulas independientes.--Abonos mensuales a todos los servicios.-- Venta de aceites de todas las marcas.-- Gasolina. :-: Accesorios a precios reducidísimos, surtido completo. :-:

Taller de reparaciones, a cuyo frente figura un competente mecánico.

Representación de los Automóviles STUDEBAKER, los mejores coches americanos.

Exposición de sus diferentes modelos, CALLE NUEVA, 16.

El Garage tiene amplia y fácil entrada para los coches, hallándose situado a CIEN METROS de la Puerta de Bisagra.- TOLEDO

"LA MEZQUITA,,

RESTAURANT

ALMUERZOS -:- CENAS

SERVICIO A LA CARTA

— GRAN ESMERO —

Zocodover, n.º 15, telef. 659

— TOLEDO —

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

Isidro Sánchez

Cuesta del Alcázar, 6.—Teléfono 532

ALMACÉN DE MADERAS

TALLERES MECÁNICOS DE SAN JOSÉ (S. A.)

Especialidad en cajas para envases

CASTELAR, 19.—TALAVERA DE LA REINA (TOLEDO)

Sastrería

DOMINGUEZ

Toledo

ADOLFO LOPEZ La mejor casa en
sombrosos, gorras
y efectos militares
Cuesta del Alcázar, 12.-Toledo

Casajuana y Comp.^a
- FABRICAS DE HARINAS -

"Por cilindros,, III
"LA TRINIDAD,, CEREALES
Y LANAS
"La flor de Tajo,, III
TALAVERA DE LA REINA

GRANDES ALMACENES AL POR MENOR

AURELIANO HUERTAS Y COMPAÑIA

Comercio, núm 50.—Teléfono 304—TOLEDO.



Primera casa en equi-
pos para novias; jue-
gos de cama, calzado
confecciones, tejidos
de lana, hilo, seda y
algodón. = Camas de
hierro y madera. =
Cuadros, espejos y si-
llas de todas clases. =
Lanas para colchones,
miraguano y borra.



LO INEVITABLE

Tres años llevaba en Vallehondo y aún no había sentido la nostalgia de mi vida; muy al contrario. A medida que los días pasaban, sentía recrudescerse en mí aquella aversión que me llevó a encerrarme en el misero pueblo castellano, y aumentar más y más aquel misantropismo exagerado que me obligó a romper con amigos y parientes.

No podía remediarlo. El bullicio me asustaba, la sociedad me era odiosa. Sólo sobre mi caballería recorriendo mis campos, o encerrado en la soledad de mi despacho, era yo feliz; porque allí, nadie me molestaba, no tenía más ley que mi voluntad, ni más amigos que mis negros pensamientos.

A poco de llegar a Vallehondo, todo el pueblo quiso

unos y con otros, sentado a la sombra de la parra, hasta que la noche se le venía encima y tomaba el caballo para tornar al pueblo. Yo no era como mi padre. Importábame un bledo el nombre de mis gentes, ni sus hijos, ni sus miserias, ni sus alegrías... Sólo quería su trabajo, que yo consideraba suficientemente remunerado, y sólo de su trabajo me preocupaba.

Por eso, cuando al cabo de dos años de vivir en Vallehondo hice me a la vida del pueblo y aprendí sus tretas y sus mañas, sus costumbres y sus vicios, no tenía un amigo en torno, ni siquiera un persona que me mirase con simpatía.

Sólo tenía junto a mí una buena mujer, viuda de un antiguo sirviente de la casa, que supo conocerme a tiempo, o que tal vez como yo, sintiera tedio por la vida. Contentábase con servirme en silencio y obedecer mis órdenes.

Lo único que de esta mujer me molestaba era Antonia, una hija suya, inquieta y charlatana, que a todas horas atronaba ya casa con sus voces destempladas y sus cantares pueblerinos, y que huía de mí como de alma en pena cuando veía mi cara adusta y severa.

Así vivía yo, cuando una tarde, al volver de la majada, sintiéndome sediento, llevé mi cabalgadura hacia una fuente que a la falda de un ribazo mana bulluciosa y clara. Unos castaños la dan sombra y unas rocas enormes la rodean.

Era estrecho el sendero y enmarañada la floresta. Bajé del caballo, y tomándole de las riendas comencé a subir la cuesta pausadamente.

Llegaba ya junto al alegre manantial, cuando unas voces cercanas me hicieron detener en el camino. Miré entre las ramas y ví a mi pastorcillo Tanisín, en plática animada con Antonia, la chiquilla inquieta que revolvió mi casona.

Paréme sorprendido e indignado. Allá, en el llano, las cabras sueltas y dispersas, comenzaban a invadir la siembra, y en la fuente el cántaro rojizo rebosaba el agua cristalina que del chorro caía y resbalaba por su hinchado vientre hasta el lecho de juncos y de berrós, que se mecían en una danza eterna.

La muchacha estaba sentada en el ribazo sobre el rojo refajo que hasta los pies desnudos llegaba. Los ojos azules, sin mirar apenas, fijos en la corriente del arroyo; la faz enrojecida y los apretados dientes asomando entre los labios húmedos.

El, más abajo, echado sobre la zamarra de piel de carnero, entre las manos la recia cayada que sin cesar movía, hablaba bajo y pausadamente, con ese tono suave y acariciador con que las cosas del amor se tratan.

Mi indignación creció de punto. ¡Aquel muñeco, que para nada servía, flaco, desmedrado, sucio y feo, que enseñaba sus tenues y morenos tobillos sobre las enormes albarcas, en plática amorosa con la chiquilla odiosa y malcriada, que sólo para estorbar había nacido! ¡Mis cabras sin gobierno, pisoteando mis sembrados, y la madre esperando el cántaro, que no acababa de llenarse nunca!

De un salto franqué los setos que me separaban de la infantil pareja. Jamás he visto expresión de asombro y de susto más grande, que la de aquellos chiquillos cuando me vieron surgir frente a ellos.

—Muy bien, rapazuelos—les grité indignado—. Ya os arreglaré yo las cuentas. Tú coge el cántaro y volando a casa, que allá voy yo.

Levantóse la mozueta, avergonzada y sumisa, echó el cántaro a la cadera y escapó por el sendero, haciendo salpicar el agua con su inquieto contoneo.

Tanisín había desaparecido.

—¡Eh, rapaz!—le grité cuando me dí cuenta de su



presentarme sus respetos. El Cura por su ministerio, el Alcalde por su cargo, el Juez por su autoridad, el joven porque fué compañero de mis juegos, los viejos porque me habían visto retozar sobre las parvas en las eras o me habían agasajado en la majada; todos, digo, vinieron a visitar al hijo de D. Alberto, al primogénito de aquel señor que comía en vajilla de Talavera, contaba con más de veinte pares en sus cuerdas y guardaba cientos y cientos de rubias peluconas en un bargueño oscuro del despacho, con cerraduras doradas hechas a cincel.

Pero bastó la primera visita, para que, descorazonados, salieran de mi casa murmurando:

—¡Este no es como aquel!...

Las visitas se acortaron primero, se hicieron escasas después, y acabaron luego. Me molestaban extraordinariamente las charlas insulsas, los cabildeos de desocupados, la rusticidad jactanciosa de mis convecinos, y sobre todo su afán por hacérseme agradables y simpáticos.

Mis colonos, comenzaron a mirarme con recelo. Yo no era como aquél, que apenas ponía un pie en la linde del barbecho, gritaba a la casera anunciando su llegada, comía de su gazpacho plebeyo y platicaba con

huída—. Esta noche, cuando lleves las cabras al establo, sube a verme. ¡Pero hoy mismo...!

Y tomando de nuevo el caballo, sin preocuparme ya de mi sed y de mi cansancio, torné a bajar el sendero irritado y mohino.

Y se hizo como lo pensé. Al día siguiente partió el chiquillo, que ya de amores quería gustar, camino de la sierra, donde se uniría al ganado que en aquellos prados llevaban mis gentes a invernar.

No fué pequeño el rapapolvo que la buena viuda echó a su inquieto retoño cuando, avisada por mí del suceso, llegó la chica con el cántaro medio vacío, la cara inexpresiva y los ojos azules abiertos y asustados.

Y llegó el invierno con sus noches largas y sus cielos grises. Cayeron los hojas de los árboles, tomó ese color oscuro y triste el campo todo, y sólo allá, a lo lejos, se veía como una nota alegre los picos de la sierra cercana blanquear entre el verde muerto de los olivos que coronan el valle.

Yo vivía mi vida como siempre, solo y olvidado, leyendo y estudiando junto al fuego de unos viejos troncos de encina o en la tibia solana cuando el día amanecía sereno.

Un día apareció cubierta de blanco la campiña. La falda de la sierra parecía un campo de armiño, salpicada su blancura inmaculada con la sombra negruzca de las peñas.

Temí por mis ganados. Llamé al cachicán y le mandé a informarse de su estado.

Una hora habría apenas transcurrido, cuando a través de los helados cristales le ví tornar a la casona velozmente. Me levanté asustado y bajé al zaguán saltando de dos en dos las anchas escaleras.

—Señorito—me gritó sin cruzar la barda del corral con voz entrecortada—. Tanisín está enterrado entre la nieve. Lo he visto, lo he visto, en el barranco que hay junto al camino.

No fué compasión, ni lástima, ni un dictado de conciencia, lo que me hizo gritar a mi sirviente, que como yo había bajado presurosa:

—¡La pelliza, corriendo! Y que Santiago prepare mi caballo.

No, no fué mi decisión guiada por tan nobles sentimientos. Por aquellos años era yo incapaz de nada grande, de nada que implicase sacrificio o generosidad. Temí por mis ganados, supuse que el pastorcillo, mensajero de alguna triste nueva, se había perdido en la oscuridad de la noche y había caído al barranco.

—¡Vamos!—grité exasperado asomándome a la escalera.

Antonia, la chiquilla molesta, apareció en lo alto con mi pelliza.

—¿Qué ha pasado?—me preguntó mientras yo montaba a caballo.

—Nada, Tanisín que se ha caído en la nieve.

Y hundí mis tacones en mi cabalgadura, que partió veloz tras el flaco rocín del cachicán.

Al principio de la cuesta, después de torcer un recodo del camino sembrado de rocas y peñascos, ví un grupo de gentes, que destacaban sus oscuras siluetas sobre la blanca sábana del suelo.

—Son los otros—que habrán venido en su busca—me explicó el acompañante.

Por fin llegamos a donde los pastores estaban agrupados y cariacontecidos en torno de un montón de zamarras y parduzcas mantas.

—¿Qué hay—pregunté al primero que se acercó a nosotros.

—Está muerto—fué su única respuesta.

Por un momento sentí el escalofrío de lo trágico. Me apeé de un salto y me acerqué al grupo, que se abrió en torno mío silencioso. Me incliné a tierra y toqué al muchacho. Tenía razón el gañán, muerto estaba.

Todos guardamos el mismo silencio, agobiados bajo la misma penosa impresión. Pero en mí, todo pasó pronto. No estaba acostumbrado a dolerme del pesar

ajeno, y pronto nació en mí el egoísmo horrible que me dominaba.

—¿Y los ganados?—pregunté al más viejo.

—¡Bien!—contestó algo extrañado de mi inoportuna pregunta.

—Entonces... éste, ¿a qué venía?

—A tontear—sabe usted—exclamó otro. ¡Dios le haiga perdonao; pero tozudo, ya era...! Cuidiao que ayer le hubimos de decir que no viniera... que la noche era mu perra y el camino peor... Pues como si no.

—Es que tenía muy adrento el querer—terció un mozalbete con lágrimas en los ojos.

Pero como vieren en mi gesto la duda y el asombro, el más viejo, disculpándose, empezó:

—Yo se lo había prohibido, señorito, y entimás ayer tarde, aquí están estos que lo vieron. Le amenacé con decirselo a usted. ¡Mira que está la casona larga y la noche va a ser mala! ¡Mira que la Antonia no te espera porque no te cree tan loco! ¡Mira que si el señorito se entera después de lo que pasó, lo vas a



pasar malamente...! En fin, señorito, aquí están estos, que puen hicie que por mí no ha quedao.

Por primera vez en mi vida perdí la serenidad y miré acobardado la faz desencajada y lívida del pastorcillo.

—Desde que vinimos aquí con el ganao, apenas dejaba noche sin venir a la casona, pero tomaba el atajo para acortar buen trecho. Anoche, sin duda, le dió miedo pasar por él y tomó el camino para andar más seguro. ¡Mire usted qué seguro estaba el probe!

Comencé a sentir la tortura del remordimiento. Lleno de admiración buscaba en el cuerpecillo débil, flaco y enfermizo del pastor, aquel impulso irresistible, aquella fuerza extraña que le llevó a caminar tantas noches desde la sierra al pueblecillo y le empujó a morir entre el blanco sudario de la nieve.

¡Qué negros pensamientos me asaltaron en aquellos breves momentos en los que le ví tendido sobre las raídas zamarras de sus contristados compañeros! Me juzgué ruín y miserable en aquella inhumana soledad, en aquel aislamiento de mi espíritu, en aquella egolatría estéril e infecunda, incapaz de nada grande, de nada hermoso.

Unos roncos gritos despertaron mi atención.

Por entre las rocas coronadas de nieve, ví aparecer

a cara desolada de Antonia, que, mojada de la saya al jubón, corría dando tropezones hasta caer sollozando sobre el cuerpo inerte del pastor.

—¡Tanisín, Tanisín!—gritaba levantando la fría cabeza del muchacho.

¿No me ves? ¿No me oyes?

Entonces vi la luz y mis ojos se abrieron; y comprendí por vez primera que había algo grande entre los hombres que yo había despreciado siempre: el amor.

Llorando, me acerqué a la muchacha que apretaba entre su pecho la helada cabeza del pastorcillo con salvaje desesperación. Procuré separarla dulcemente, ayudado de la tierna solicitud de mis criados. Por fin la retuve un momento y procuré alejarla del cadáver.

—Ven acá, mujer—comencé a decirle cariñoso.

Pero apenas oyó mi voz, levantó la cara rápidamente y echó de nuevo a correr hacia donde los pastores cargaban el cuerpo yerto de su compañero, y, abrazándose a él, siguió mirándome con la suprema expresión de asombro que ví en su rostro la vez aquella en que por primera vez sorprendí su idilio.

¡Tenía la infeliz miedo a que de nuevo los separase! Tomé en silencio el caballo, y avergonzado me adelanté a la triste comitiva.

Dos kilómetros habría hasta la casona, veinte minutos escasos, pero fué el largo camino que yo seguí para un mundo nuevo. Cuando crucé la barda del corral, era ya otro hombre distinto.

JOSÉ G. VERDUGO

Dibujo de Rubalcaba.



DEL TALAVERA INDUSTRIAL

La Agencia de Publicidad de Nemesio Pérez Crismán



NEMESIO PÉREZ, ARTISTA TALAVERANO QUE SE HA DESTACADO COMO ESPECIALISTA EN DIBUJO DE PUBLICIDAD

Nemesio Pérez, un buen pintor de los muchos que se dan en la tierra de la cerámica, uniendo su arte y su ingenio, dedica ahora su actividad a la propaganda, muy especialmente en cuanto se refiere a anuncios en parques públicos, como son carreteras, teatros, etc., etc. Una muestra de estos trabajos ofrecemos hoy a nuestros lectores: se trata del telón de boca pintado e instalado en el Teatro Díaz, de Navalmoral de la Mata, por el sudodicho señor Pérez. Muy en breve lo haremos también del que actualmente confecciona para el Teatro Marín, de la misma población, pues tiene la concesión de la publicidad en ambos teatros por término de cinco años. Muy en breve serán renovados también todos los anuncios del Teatro Victoria, de Talavera de la Reina, donde el señor Pérez instalará algunos pintados sobre cristal.

Publicamos asimismo la fotografía del mencionado artista talaverano, que muy en breve recorrerá en viaje de propaganda para trabajos de esta misma índole, las provincias de Toledo, Avila, Cáceres y Badajoz.

TELÓN DE BOCA DEL TEATRO DÍAZ, EN NAVALMORAL DE LA MATA, PINTADO POR NEMESIO PÉREZ, QUE LLAMA PODEROSAMENTE LA ATENCIÓN POR SU ORIGINALIDAD Y BIEN GUSTO

EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO I.—NUMERO 26
16 NOVIEMBRE DE 1924



SUSCRIPCIONES y ANUNCIOS:
JUAN LABRADOR, NUM. 6



NUMERO SUELTO: 30 CENTIMOS

MONUMENTOS TOLEDANOS



LA PORTADA SOLARIEGA DEL MAYORAZGO DE LOS TOLEDOS, TIPO ORIGINAL DE LA ARQUITECTURA SEÑORIAL
DEL SIGLO XV

(Foto Comendador).

— Cómo murió Muham-ben-Ali —

I

Hagamos historia. Un día, entre los días, Muham, de la kabila de Beni-Kassin, labraba su pan. La mujer y un borriquillo escuálido tiraban del arado, él afianzaba con su izquierda el timón mientras con la diestra bravamente manejaba la esteva. Era pobre Muham, pero era honrado, pacífico y creyente. Solo Alá es grande.

De pronto, un grupo de moros de la kabila vecina le atacan desde una espesura, con ánimo de robarle el asno y la mujer, su único tesoro. Muham deja la esteva, toma el fusil y se defiende como manda el Profeta, que el hombre defienda su vida, que es de Alá; pero una bala enemiga le hiere y cae sobre el blando surco recién abierto. Los bandidos bajan del monte como un alud infernal aullando y gritando y disparando sus armas.

Muham, en un esfuerzo supremo, se yergue armado de gumía y lucha a la desesperada. La mujer, la pobre mujer, que quiso huir loca de terror, muerde el polvo de un balazo. El burro desaparece, arrastrado por un morazo negro y horrible como un nefrí; y en revuelta masa jadeante, aulladora, que destila sangre borboteante y fresca, se revuelca Muham enlazado al único bandido que quedó.

Muham se desangra, pierde las fuerzas, afloja el abrazo... Un brusco movimiento del contrario le tiende indefenso. Ve brillar sobre él la gumía reluciente que cercenará su cuello; va a morir...

Pero no: Solo Alá sabe el secreto de la vida y de la muerte.

Cuando sentía ya en su carne el frío del acero, un empuje formidable derriba a su verdugo, y un cristiano, osado y valiente, armado de un ancho cuchillo de monte, se enlaza al vencedor y ruedan juntos, apuñalándose y mordiéndose.

En la tierra blanda, sedienta de sangre, quedó inmóvil para siempre el cuerpo del bandido.

El cristiano valiente y osado fué Ruiz del Solar; un bravo teniente de Regulares, que con un grupo de hombres guarnecía un picacho, y enfer-

mo de hastío saltó el parapeto para estirar las piernas y soñar a solas.

Ruiz del Solar, como un caballero, hidalgo y valiente, de los mesnaderos del de Vivar cargó, con Muham, que apenas si daba señales de vida, y llevóle a su tienda y curó sus heridas, tendiéndole en su cama, y como las madres cuidan a sus hijos, así le cuidó. Muham volvió a la vida. Sólo Alá es todopoderoso.

Una tarde, cuando el sol había traspuesto los hoscos picachos, llevándose al trono de Alá las plegarias de los creyentes, Muham bebía a sorbos un suculento caldo de gallina que le había mandado llevar su protector.

Solos estaban los dos en la tienda. Muham habló así:

—Tiniente: Alá es grande. Muham vivir por-



que tu defender. Mi vida estar tuya; y servirte siempre.

—Morito: Te salvé la vida, porque sentí en las entrañas ganas de matar a aquel miserable. No me debes nada; estás en libertad.

—Yo no querer libertad. Morito tener siempre

deuda de sangre tiniente miziano; servirte siempre.

—A mí, no; que no me pertenezco. Yo soy de España.

—Yo servir Spania y servir tiniente güino, que estar valiente y salvar la vida Muham; Muham deberte sangre.

Así entró al servicio de España, en las Fuerzas Regulares de Larache, Muham-ben-Alí.

II

Muham era fiel, como el perro del Profeta, al lado de Ruiz del Solar. La nodriza del teniente le llamaban. Todo el cariño de una hermana, de una madre, de una novia—que no hay en el corazón masculino tanta potencia de afecto—ponía el morito en servir a su señor.

Todo el empuje de un tigre en acecho, toda la rabia de un chacal hambriento, toda la bravura de un león del Sahara, toda la astucia de un buen musulmán, puso el morito en servir a España.

Y por sus hazañas, y por su bravura, y por su lealtad al frente de las fuerzas, un día de combate, prendió el capitán en sus bocamangas los galones de cabo. Sólo Alá es sabio.

Una mañana, cuando apenas besaba el sol los picachos de la sierra que ocultaban el oriente, Muham advirtió, desde el parapeto, que un enemigo astuto, durante la noche, había cavado profundas trincheras en derredor de la posición y allí estaba oculto.

La situación era gravísima. Cortada la agua, sin esperanza de refuerzos, la pequeña guarnición moriría irremisiblemente.

Expone la situación al teniente, y el teniente comprende que no hay más salvación que arrojar al enemigo de sus trincheras.

Dispone su fuerza tras el parapeto; mantiene intensivo fuego graneado; baten las ametralladoras el punto más débil, y cuando cree llegado el momento oportuno, él a la cabeza, se lanza con su gente, cuchillo en mano, a ganar la trinchera a puñaladas.

Cubriendo el asalto, quedó en el picacho el cabo Muham con los de su escuadra.

El choque fué terrible. Como un nido gigante de vibreznos salían los rebeldes espumarajan-

tes y feroces. Atacantes y atacados fundían sus carnes sangrantes y rodaban juntos y juntos morían, mordiéndose en un último esfuerzo...

La victoria, indecisa al principio, asustada sin duda de tanta braveza, se decide al fin por los Regulares. Huían los rebeldes... Pero, al huir, un grupo de ellos, viendo al teniente lejos de los suyos, saltó sobre él. Ruiz del Solar se defendía bien. Su cuchillo de monte tenía la majeza de los Manolos de la Independencia. Uno, dos... cuatro se revolcaban ya a sus pies; mas no en vano; estaba herido. Ya los que quedaban rugían su triunfo; ya se disponían a cortarle el cuello.

Muham que lo ha visto desde el parapeto, salta como un tigre, ruge como un leopardo, y cae despedazante, como un genio de la guerra, en el extraño grupo del teniente herido y los rebeldes verdugos.

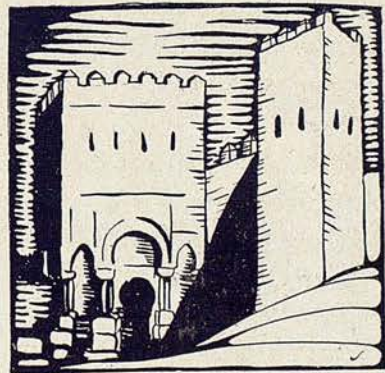
Lucha con todos y contra todos. Muerde, aulla y desgarr a golpes de guma, y abrazado al último, herido de muerte, rueda por las peñas. Lleva clavado en el corazón el arma de su enemigo, quizá empujada con el último espasmo de vida.

Así murió Muham-ben-Ali, cabo de Regulares de Larache, espejo de valientes y de leales...

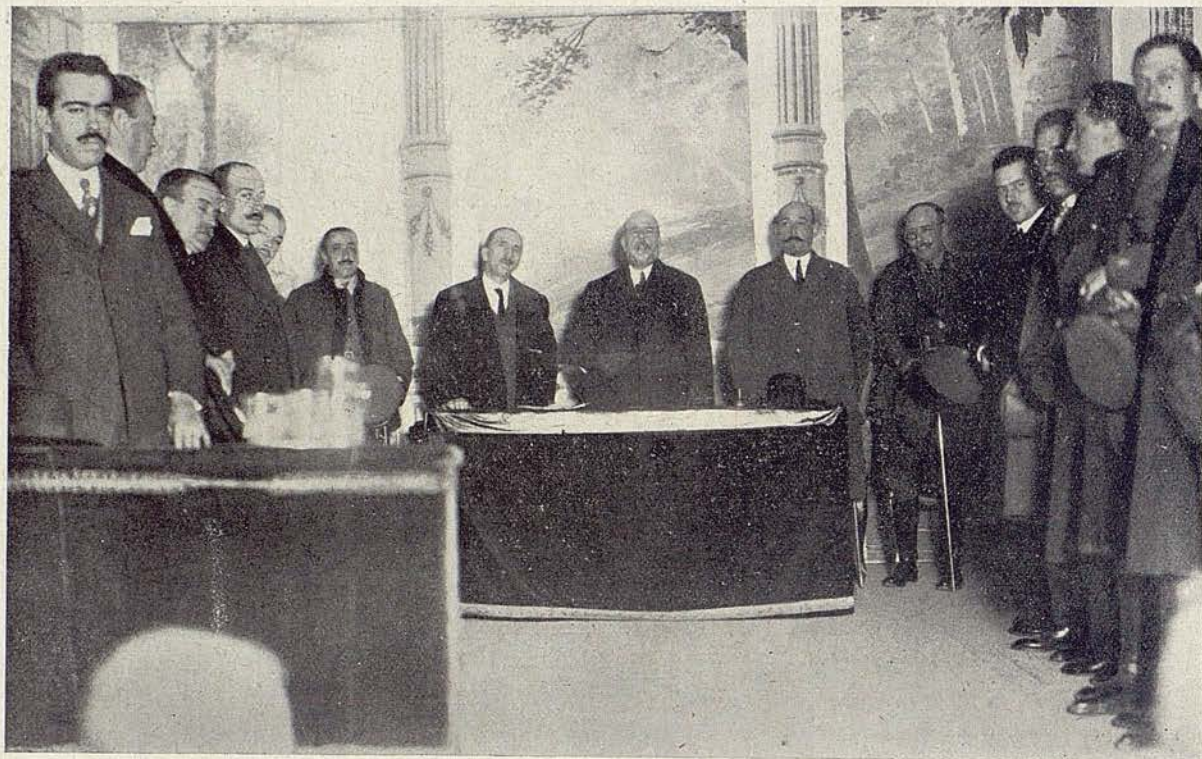
Ruiz del Solar, arrastrándose, llegó hasta el cadáver de su fiel askari y le besó en la frente y lloró sobre él.

Sólo Alá es grande y posee el secreto de la vida y de la muerte.

TEERRE



— Asamblea magna de Unión Patriótica en Talavera de la Reina —

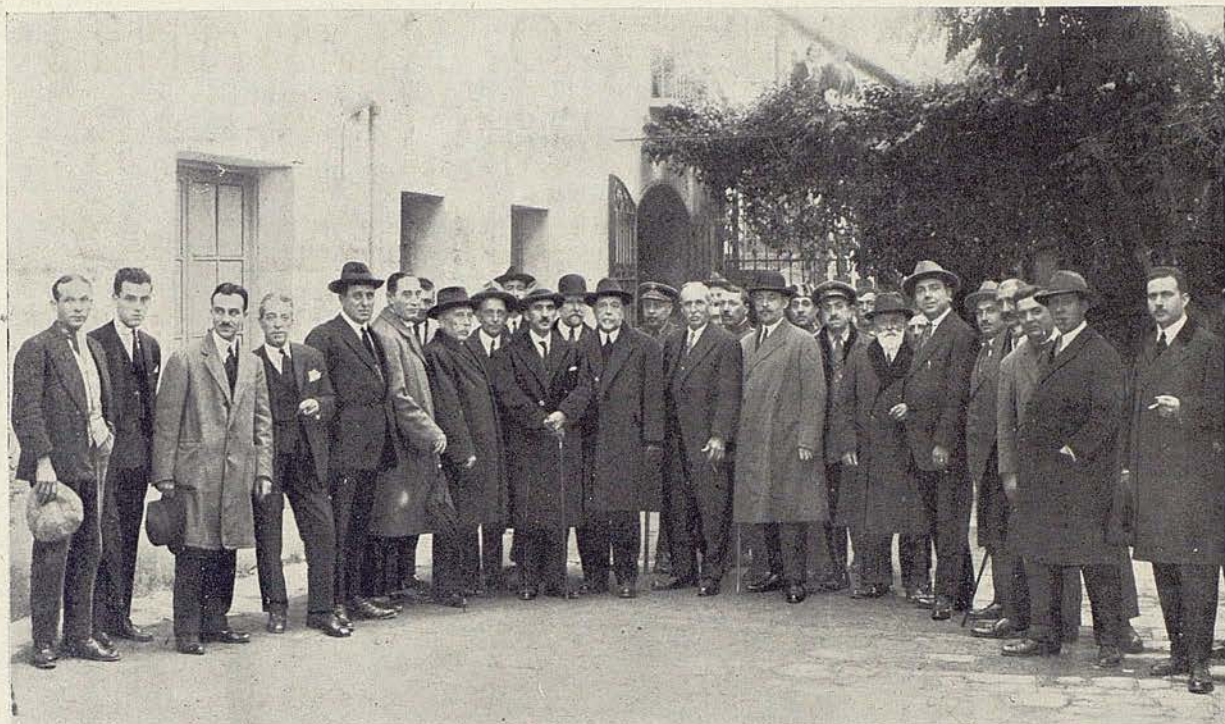


EN EL TEATRO VICTORIA SE CELEBRÓ UN MÍTIN, QUE PRESIDIERON EL GENERAL HERMOSA, EL GOBERNADOR CIVIL Y EL ALCALDE DE TALAVERA



ANTES DEL BANQUETE SE VERIFICÓ EN EL AYUNTAMIENTO UNA RECEPCIÓN OFICIAL, DURANDO EL DESFILE MÁS DE UNA HORA

Fotos Ruiz de Luna.



EL GENERAL HERMOSA CON LAS PERSONALIDADES PROVINCIALES Y TALAVERANAS ACOMPAÑADOS DEL LAUREADO CERAMISTA D. JUAN RUIZ DE LUNA DURANTE LA VISITA A SU FÁBRICA

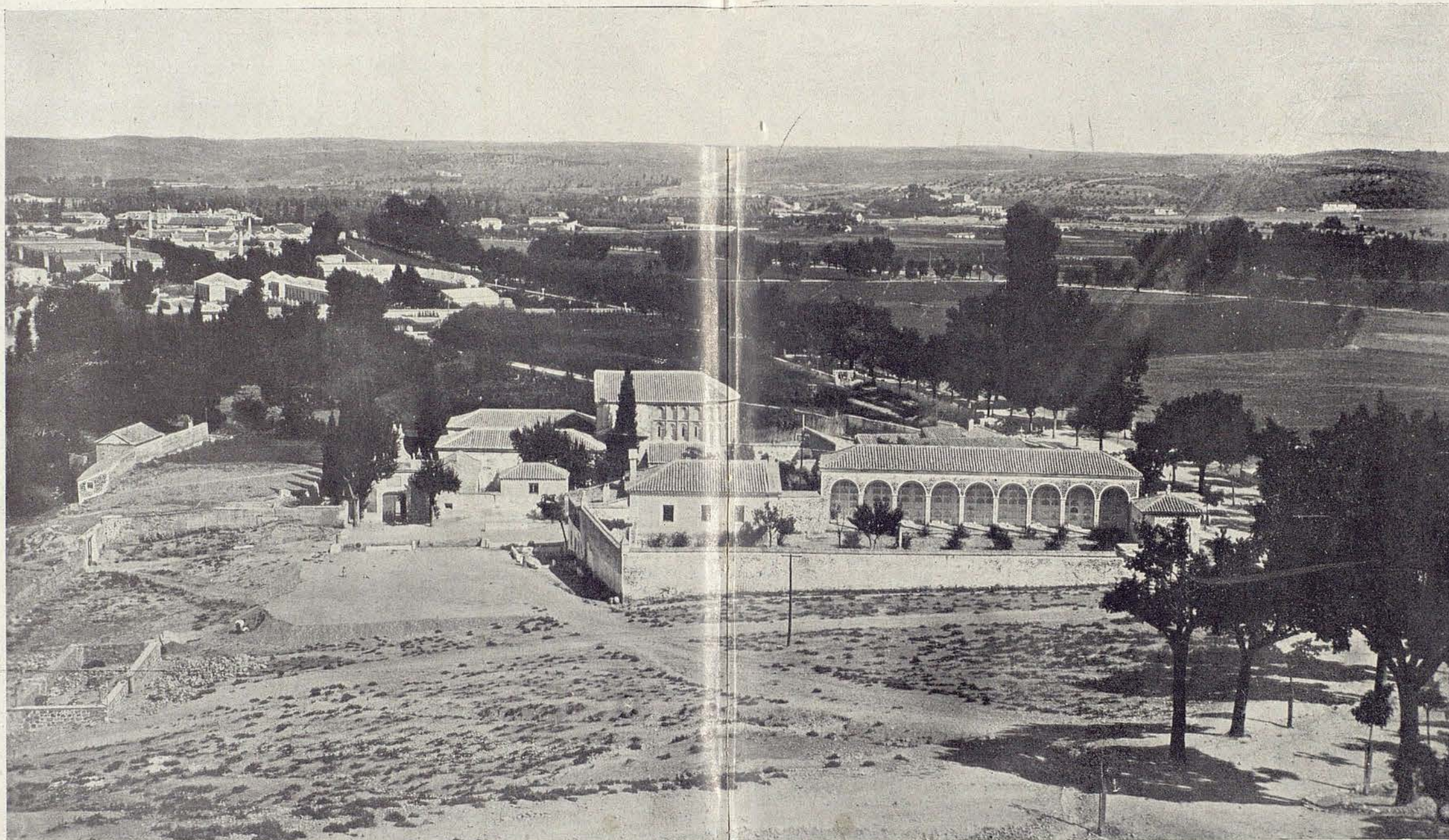


LOS ORADORES DEL MITIN Y NUESTRO POETA PEDRO J. DE CASTRO, QUE LEYÓ UNA ADMIRABLE COMPOSICIÓN, CON EL DELEGADO Y LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Fotos Ruiz de Luna.



DEL TOLEDO ROMANTICO -- EL CRISTO DE LA VEGA



Fértil llanura, fecunda vega que acaricia el Tajo. Jardín del espíritu, místico y galante, cristiano y caballero, de Toledo la inmortal, donde florecen rosas galanas de tradiciones y de leyendas.

Basilica de Santa Leocadia, Colegiata fundada por el Rey Sisebuto, de labor «muy prima y costosa». Estrado glorioso de los santos y sabios concilios toledanos.

El Santo Ildefonso, adalid glorioso - español y sabio - de la Pureza sin Mancha de la Madre de Dios, ocupaba la silla prelaical de Toledo y el Rey Recesvinto regía triunfante a la gótica grey.

Para celebrar tamaña victoria, que envidiaran las cohortes angélicas, si pudieran sufrir de flaquezas humanas, el Rey y el Arzobispo penetran en el templo, seguidos de magnates, de prelados, de soldados y de pueblo.

De pronto, cuando envueltas en azules humaredas del incienso suben hasta el cielo las místicas salmodias, la pesada piedra que cubre el sepulcro de la Santa Leocadia, se alza por sí sola, y la Virgen toledana, dice con sobrehumano acento que no tiene palabras y oyen y entienden todos los espíritus: «Por tí vive mi Señora Ildefonso».

Cristo de la Vega. Bajo las esbeltas arcadas de arquitectura morisca, agoniza el Santo Cristo de la Vega. Tiene un brazo tendido hacia el suelo en misteriosa señal de asentimiento.

Odio de raza. Un caballero cristiano presta dinero a un judío delante del Santo Cristo. Cumplido el plazo, niega su deuda el hebreo, acuden ambos, con jueces y pueblo, a los pies del Cristo Santísimo. La imagen ven-

randa bajó su brazo y el sonido del clavo desprendido al chocar en las baldosas del templo dijo: ¡sí!

Caballerescas: Gualterio era un bravo mozo y gentil caballero toledano, amado de la dama más hermosa y discreta que viérase en Zocodover los grandes días que corrieran cañas. Un su rival, desdeñado, le desafia junto a los muros de la Basilica. Gualterio es vencedor; ya su enemigo rueda a sus pies. Mas, en vez de matarle vengando su agravio, le alza del suelo y le perdona la vida.

Gualterio, ido su contrario, penetra en el templo para orar. El Cristo bendito desclavó y bajó su brazo con amor de padre, aprobando su conducta.

Galantes: Erase una dama, que un mozo de noble abolengo, galanteó y rindió dejándole en prenda palabra de casamiento. Fuése el galán, como noble hijodalgo, a

ganarse en Flandes la banda de capitán, y la ganó. Pero en los azares de la guerra, madre de aventuras y de amorfios, olvidó la palabra que un día empeñara.

No tiene otros testigos la infeliz ultrajada que el Santo Cristo de la Vega. A sus pies llegan jueces y alguaciles y pueblo, y al ser requerido, por fueros del Rey, bajó su brazo el Cristo y en el ámbito del templo resonó un «¡Si, juro!» sobrehumano, tremendo, estremecedor.

El olvidadizo capitán casó con la dama, bella y gentil, que guardaba en prenda de su amor quebradizo la palabra de honor que le diese el galán.

Fértil vega que besa el Tajo. Fecundo jardín del espíritu místico y galante, bizarro y poeta de esta raza gigante, creadora de mundos y de civilizaciones.



Mi tierra Manchega

Para mi querido amigo "Ceerre.."

¿Quién ha sío? ¿Quién ha sío quien ha dicho
qu'en los campos de la Mancha no hay belleza?
¿Quién ha dicho que los trigos no son majos;
que no tienen arrogancia las laeras;
que no mpujan los silbíos de los aires;
que'l chorrero que'n el valle juguetea
no's más limpio que los rayos de los soles;
que las yuntas no son duras pa la brega
y que'l oro de las viñas no's más puro
que los roces de las tardes abriléas.

¿Quién ha sío quien l'ha dicho? ¿Quién ha sío?
La belleza d'estos campos, ¿quién la niega?
¿Quién ha dicho que las horas de la escarda
qu'esparraman alegría por las siembras
y las llenan de retozos y cantares
y de risas y chillíos de mozuelas
mientras oyen las perdices a sus machos
que subíos en los hitos cuchichean
esperando que se vanten de los nidos,
como'speran a las novias en l'aldea
los zagales pa deciles sus cariños,
no son horas revestías de magencia,

con repullos de ligeras mariposas,
con pregones pastoriles de cencerras,
con valientes canturreos de gañanes
c'apretujan corajudos las estevas
tras las yuntas sudorosas que resoplan
y al chasquío de los yugos cabecean?

¿Quién l'ha dicho? Quien lo diga q'alce'l dedo:
que se venga pa los campos de mi tierra,
y en cualquiera de sus verdes sembraduras,
y en cualquiera de sus llanas barbecheras,
y en cualquiera de sus calmos blanquecinos,
y en cualquiera de sus viñas que dorean
como'l cáliz cuando'l cura lo levanta
entre'l rezo de la gente de l'iglesia,
si tien'alma, si es que siente como sienten
los que miran embebíos, ¡los que sueñan!
c'arrepere si son bellos estos campos
d'esta Mancha tan sufría como güena.

D'estos campos que son llanos como'l cielo;
que son firmes como'l pecho de sus hembras;
que son duros como'l brazo de sus machos,
que son limpios como'l cuerpo d'una reina
que desnudo de sus galas y vestíos,
se da entero pa los soles y la brega.

JULIAN S. PRIETO

Ocaña Agosto 1924.

Fiesta conmemorativa en el Colegio de San José



LOS JOSEFINOS. CON AMOR Y ALEGRÍA INENARRABLES, ADORNARON SU CASA Y CELEBRARON CON FERVOR ENTUSIASTA EL VI ANIVERSARIO DE LA INSTALACIÓN DE LA RESERVA EN SU NUEVO COLEGIO

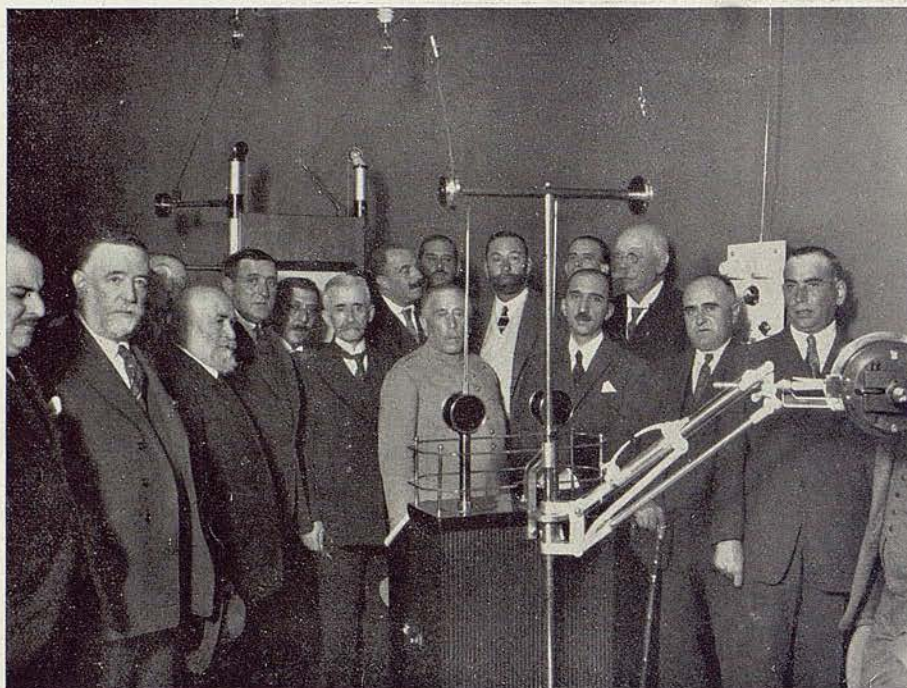
Con extraordinaria brillantez y ferviente entusiasmo por parte de los josefinos se han celebrado en el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, las fiestas conmemorativas de la

instalación del Santísimo en su Capilla. El día 9 del corriente se cumplió el sexto aniversario que con tanto entusiasmo celebraron los josefinos.



LOS SUPERIORES Y COMUNIDAD DEL COLEGIO DE VOCACIONES ECLESIASTICAS DE SAN JOSÉ

En el Hospital de la Misericordia. - La nueva clínica electroterápica.



EL DIPUTADO - VISITADOR DEL HOSPITAL DE LA MISERICORDIA, VOCAL DE LA COMISIÓN, DON FELIPE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, A CUYAS REITERADAS GESTIONES SE DEBE PRINCIPALMENTE LA NUEVA INSTALACIÓN Y QUE, EN EL SENO DE LA COMISIÓN, ESTÁ LLEVANDO A CABO UNA ENTUSIASTA LABOR COOPERADORA DE PERFECCIONAMIENTO EN LOS IMPORTANTES SERVICIOS SANITARIOS DE LA PROVINCIA

LAS AUTORIDADES, DIPUTADOS Y PERSONAL TÉCNICO EXAMINANDO LA NUEVA INSTALACIÓN

(Fotos Rodríguez).



LAS AUTORIDADES E INVITADOS A LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA INSTALACIÓN ELECTROTÉRÁPICA

De Sociedad.--Un agasajo del Doctor Pulido

Recientemente el reputado médico toledano D. Gonzalo Pulido tuvo necesidad de sujetarse a una importante operación quirúrgica, que felizmente realizaron los eminentes doctores madrileños, señores Cardenal, González del Campo (padre e hijo) y Civieta, y con tal motivo recibió escrupulosas atenciones profesionales de sus colegas toledanos, doctores López Fando y Delgado.

El Sr. Pulido quería demostrar de algún modo su gratitud y su admiración a sus eminentes operadores y, al efecto, les invitó a un día toledano, que fué el pasado domingo.

Almorzaron en la típica «Venta de Aires», y por la tarde visitaron los monumentos artísticos.

Los excursionistas madrileños regresaron a la corte en automóvil, encantados de las atenciones recibidas y de las bellezas toledanas.

(Fotos Rodríguez).



EN LA «VENTA DE AIRES».—COMIDA TÍPICA CON QUE EL DOCTOR PULIDO AGASAJÓ A LOS EMINENTES DOCTORES MADRILEÑOS SRES. CARDENAL, GONZÁLEZ DEL CAMPO (PADRE E HIJO) Y CIVIETA, Y SUS COLEGAS TOLEDANOS DOCTORES LÓPEZ FANDO Y DELGADO



DESPUÉS DE LA COMIDA.—LOS COMENSALES VISITANDO LAS RUINAS DEL CIRCO ROMANO



UNA INTERESANTE ESCENA DE LA GRACIOSA COMEDIA «EL MEDIO AMBIENTE» REPRESENTADA POR LA SOCIEDAD ARTE

Las veladas de ARTE

De una de las últimas veladas de esta simpática Sociedad que mensualmente congrega en el Teatro de Rojas lo más granadito de la buena de Toledo, es esta escena que reproducimos hoy.

«El medio ambiente» era la obra y sus intérpretes el *Cuadro Artístico* de la Sociedad, que es un conjunto de verdaderos artistas y un plantel de muchachas encantadoras: Conchita Castaños, Pepita López Garrido, Candelaria Ponce de León, María Furundarena, Suceso Gutiérrez y Justita Castro-Serrano.



D. MARIANO MORENO DE VEGA, TENIENTE DE REGULARES DE CEUTA, HERIDO EN AFRICA



D. ISIDORO ARRIBAS Y DE ARRIBAS, ALFÉREZ DE SAN QUINTÍN, MUERTO GLORIOSAMENTE EN EL COMBATE DE DRA-EL-ASEF



D. ENRIQUE EYMAR, CAPITÁN DEL REGIMIENTO CEUTA, QUE FUE HERIDO GRAVEMENTE EN TETUÁN

De Talavera :-: Labor cultural de EL BLOQUE



GRUPO DE PROFESORES Y ALUMNOS DE LAS ESCUELAS DE ARTE Y DE CULTURA GENERAL QUE LA SOCIEDAD «EL BLOQUE» SOSTIENE EN SUS LOCALES PARA LOS SOCIOS Y SUS HIJOS (Foto Luna).

En Talavera existe una Sociedad que nació, como otras tantas Sociedades, para poseer un local cómodo, donde más a placer se dejaran pasar las horas de ocio.

Esta Sociedad se ha transformado radicalmente hasta tener como principal objetivo, sin descuidar la cómoda distracción de sus asociados, su cultura general y artística.

Todos los obreros de Talavera son socios de

EL BLOQUE, y al decir obreros de Talavera, se sobreentiende temperamento artístico.

Además lo son también todos los señores de todas las clases sociales.

Por este medio, en EL BLOQUE se sostienen, a más de las clases de enseñanza primaria, otras de dibujo y modelado, con numerosos alumnos, al frente de los cuales se hallan artistas tan prestigiosos como el ceramista Francisco Arroyo.



El más exquisito :-: El más fino :-:

Fabricado exclusivamente con hierbas y plantas aromáticas, cosechadas en Italia

Pruebe usted el vermouth

R A G A

una sola vez y no tomará usted otro aperitivo

EN TEMBLEQUE

TRASLADO DEL SANTISIMO DESDE LA IGLESIA PARROQUIAL A LA
CAPILLA DE LA VERA-CRUZ, AFECTA AL CONVENTO-COLEGIO DE LA
CONSOLACIÓN



LAS ALUMNAS DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN,
DIRIGIÉNDOSE A LA IGLESIA PARA ASISTIR A LA PROCESIÓN

Cuenta Tembleque con una Institución religiosa de enseñanza que es honra y orgullo de este pueblo: la de las Hermanas de la Consolación.

Por feliz iniciativa del señor Cura párroco, don Jesús Granero, y merced al altruismo y caridad admirables del opulento propietario don Pedro de Torres, rico hacendado en Tembleque y en Consuegra, donde habitualmente reside, las Hermanas de la Consolación se establecieron en

este pueblo en el mes de Noviembre del pasado año, haciendo su entrada solemne, en medio del mayor entusiasmo popular, el día 31 de dicho mes.

Don Pedro de Torres, con laudatorio desprendimiento, dotó de toda suerte de elementos a la casa de Tembleque en memoria de sus ascendientes.

Desde entonces, las Hermanas de la Consola-



LA SRTA. DOLORES DE TORRES, HIJA DE D. PEDRO, FUNDADOR DE LA CASA Y COLEGIO DE RELIGIOSAS DE LA CONSOLACIÓN, EN TEMBLEQUE, RODEADO DE ALUMNAS SEMI-INTERNAS DE LAS QUE ALLÍ RECIBEN INSTRUCCIÓN

ción, han prodigado a manos llenas el bien de la enseñanza y se han granjeado el cariño, el respeto y la admiración de todos los temblequeños.

Para que la casa conventual pudiera disponer de capilla propia, se le adjudicó la de la Vera Cruz, antiquísimo templo fronterizo al edificio del Convento.

El día 2 del actual se celebró con gran esplendor la instalación del Santísimo Sacramento en la capilla.

A las diez de la mañana se celebró en la iglesia parroquial una misa solemne con asistencia de todas las autoridades, las Hermandades y Cofradías, las siervas de Nuestra Señora de la Consolación, con la señorita Dolores de Torres, hija del fundador, y las niñas del Colegio y numerosos fieles.

El señor Cura párroco, don Jesús Granero, pronunció una elocuentísima plática, cantando en párrafos inspirados el amor de María Santísima, fuente de todo bien. Al terminar la función religiosa, el orador recibió innumerables parabienes.

Por la tarde se organizó una procesión grandiosa, en la que figuraban las autoridades, cor-



PRECIOSA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN, VENERADÍSIMA EN TEMBLEQUE

poraciones religiosas y el vecindario en pleno, para trasladar desde la parroquia al Sagrario de la capilla del Colegio el Santísimo Sacramento.

El acto resultó una verdadera manifestación pública de fe católica y de amor a la Institución.

La Reverenda Madre Superiora, Sor Marina, verdadera madre de las pequeñuelas que allí reciben instrucción y a quien Tembleque respeta y quiere profundamente, fué felicidadísima por autoridades y particulares; así como la señorita Dolores de Torres, enamorada de la caritativa y filantrópica fundación.

(Fotos Hoya Montero).



MANTO DE TERCIOPELO, BORDADO EN ORO, LABOR REALIZADA EN LA BENEMÉRITA INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA, DESTINADO A NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD



ANTIGUA CAPILLA DE LA VERA-CRUZ, ADJUNTA HOY A LA CASA CONVENTUAL DE LAS HERMANAS DE LA CONSOLACIÓN, QUE SE VE AL FONDO

Automóviles MATHIS

Los más elegantes de línea, los de construcción más sólida, los más
:- :- económicos en consumo :- :-

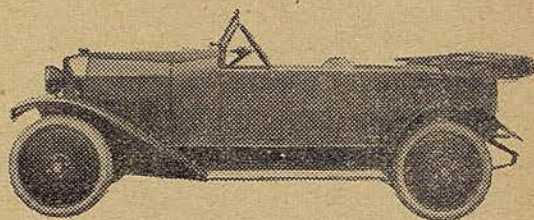
¿Quiere convencerse de todo esto?

Pida pruebas a

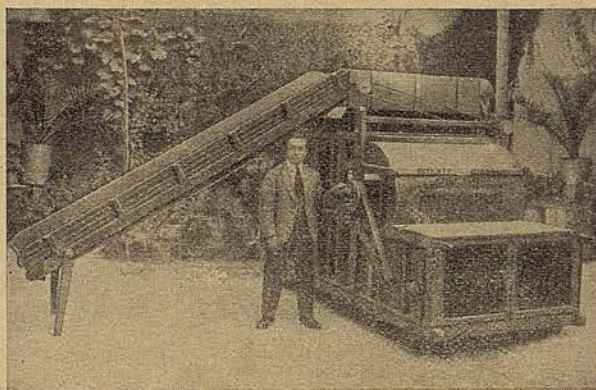
Isidro Gullón, Quintanar de la Orden, o a Eutiquiano Gullón, Comercio, 14.-Toledo

Usted quedará maravillado del confort, de la elegancia,
de la solidez y de la economía del

Mathis



Maquinaria




Agrícola

GREGORIO SANCHO

CONSTRUCTOR DE LA AVENTADORA
"HISPANO-ARGENTINA,"

PATENTE 85.605

OCAÑA  (TOLEDO)

José Mingoranz

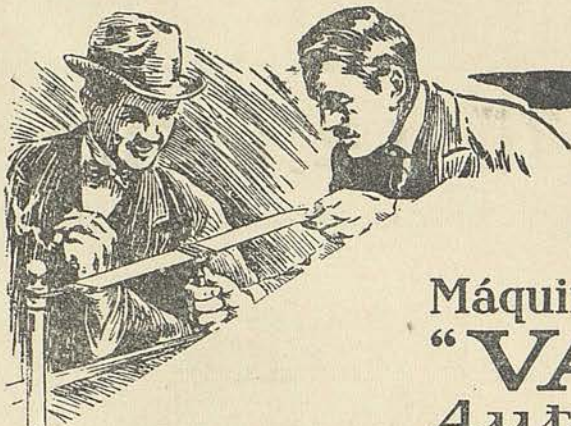
Agencia oficial del
FORD
FORDSON
LINLCON

Representación exclusiva
de los coches
BUICH y OLSMOVILE

Cañada de Alfares, n.º 18

VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN

TALAVERA DE LA REINA



Pida Vd. en cualquier establecimiento que le enseñen la

Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop

No basta ver la "Valet" AutoStrop a través de un escaparate o vitrina para entenderla. Allí se parece a cualquiera otra máquina de afeitar con su estuche de piel, su montura plateada y sus hojas de repuesto.

Solamente teniéndola entre sus manos, viendo cómo se introduce el afilador a través de la máquina, haciéndose cargo de que en diez segundos se da automáticamente a la hoja un filo finísimo, y que para limpiarla bastan únicamente doce segundos; entonces, y solamente entonces, podrá Vd. comprender el verdadero valor de la única máquina que se afila a si misma.

Modelo "C" No. 101. Contiene una máquina "Valet" tres hojas y un cuero afilador todo presentado en un bonito estuche de metal negro. **A ptas 12.50**

De venta en todas partes.

Al por mayor:
CASA HASSINGER, S. A.,
Balmes 75, BARCELONA.

